

Reforma de la P.A.C. y maquinaria agrícola

Apuntes y reflexiones ⁽¹⁾

Tomás García Azcárate

Administrador de la Comisión Europea. Dirección General de Agricultura, Unidad de Análisis y Planificación General

Los tiempos actuales son difíciles para la agricultura europea. Huyamos de la vulgaridad de que "tiempos pasados fueron mejores" para reconocer que el sector agrario ha estado sometido **siempre** a profundas transformaciones. Pensemos en los últimos 30 años en la crisis de la agricultura tradicional, causa de emigración, de indudable coste humano, pero también modernización y puesta al día; pensemos en la crisis energética de los setenta. En ambos casos surgieron voces catastróficas que anunciaban calamidades sin fin; en ambos casos el hombre se creció ante las dificultades y, no sin esfuerzos, la sociedad supo responder a los nuevos retos que se planteaban.

¿Son estas situaciones tan distintas de la actual?. Recientemente, por ejemplo, mi amigo y antiguo profesor Luis Márquez empezaba uno de sus siempre instructivos artículos con el párrafo siguiente:

"El sector agrario en la CEE, como consecuencia de la aplicación de la nueva Política Agraria Común, atraviesa por momentos verdaderamente difíciles, y las perspectivas **no indican posibilidades de mejora** y menos aún si se llegan a aplicar las propuestas del GATT." (Márquez-1992). El subrayado es mío.

No nos engañemos. La crisis agraria actual no es el resultado de la reforma de la P.A.C., sino es resultado de una **crisis profunda del modelo de crecimiento productivista** seguido hasta ahora. La lógica económica empresarial en la actividad agraria empujaba a la intensificación, independientemente de que no existiera demanda solvente alguna para dichos productos. También es una **crisis de legitimidad** para un modelo productivo agresivo con el medio ambiente, que contribuye a la destrucción del consenso social en torno a los agricultores. Por último, es además una crisis de identidad. Nuestra sociedad no sólo deman-

da ya bienes para consumir sino que demanda también servicios. Los productores agrarios deben saber responder a estas nuevas demandas para asegurarse un futuro viable en la sociedad.

Sobre este trasfondo de crisis, la reforma de la PAC no aparece como "causa" sino como "respuesta" para dotar de un proyecto de futuro a la agricultura europea.

No ceder al alarmismo

Algunos lectores entre los que hayan tenido la paciencia de llegar hasta esta parte del artículo se preguntarán que tiene que ver esto con la Maquinaria y los Tractores. Pues tiene mucho que ver porque el análisis de las consecuencias sobre la demanda de maquinaria agrícola de la reforma de la PAC sólo puede hacerse si se compara el escenario de la reforma con el de la continuidad de la política actual. La crisis está aquí. Sin reforma, sin reflexión profunda que abarque los cimientos mismos de muchas de las cosas que hasta ahora considerábamos como inamovibles, estamos encerrando el sector agrario -y por ende, a las industrias de suministro a la agricultura- en un callejón sin salida.

Equivocarse en el diagnóstico cediendo al alarmismo implicaría **equivocarse a la hora de diseñar soluciones**. Esto sería particularmente grave en unos momentos en los que cunde, entre los agricultores y los profesionales del campo, el desconcierto, la desorientación, la desinformación y ¿por qué no decirlo? una profunda angustia sobre su futuro.

Como señaló el propio Comisario Europeo para la agricultura y el desarrollo rural en su primera reunión con el Comité de Organizaciones Profesionales Agrarias de la Comunidad Europea, el C.O.P.A., "ha llegado la hora de hablar el lenguaje de la verdad, de **saber resistir las tentaciones de la escalada de tensiones y del rechazo ciego a cualquier tipo de compromiso**." (El subrayado es mío).

Contribuir a este análisis ponderado es el objetivo de este artículo.

Una profunda crisis

Estamos atravesando la más larga crisis económica desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Esta crisis tiene consecuencias sobre la demanda de maquinaria en general, y la maquinaria agrícola no es la excepción que confirma la regla.

Además, la crisis que atraviesa la agricultura europea ha tenido estos últimos años una incidencia negativa sobre la demanda de maquinaria. El retroceso de la demanda no ha esperado a la reforma de la P.A.C. para hacer sentir sus efectos sobre los pedidos de la industria.

Vidal Mate señalaba en el suplemento "Negocios" de "El PAÍS" del domingo, 8 de diciembre de 1991, que "la maquinaria agrícola, con un volumen de ventas totales cercano a los 200000 millones de pesetas, es uno de los sectores de la industria que están sufriendo ya más directamente los efectos de unos años pasados de congelación de precios y donde, a pesar de existir un parque envejecido, los agricultores tratan de aguantar al máximo con sus máquinas. Se trata de un problema generalizado en toda la CE. Con la excepción de Alemania, que debe modernizar el parque de la zona unificada, en el resto de los países las caídas en las ventas son la nota generalizada.

En 1990, la venta de maquinaria agrícola en España descendió un 12%. Para 1991, las ventas han vuelto a caer, según fuentes de la Asociación de Fabricantes de Maquinaria Agrícola, entre un 18% y un 22%. Para 1992 se espera que ese descenso continúe hasta una caída del 10%. De unas ventas medias anuales de unos 27000 tractores en los años 80, se podría pasar en el futuro a unas 13000 unidades, aunque de mayor potencia."

Planas de Martí (1992) hace un severo diagnóstico de la situación actual en un reciente artículo:

(1) Las opiniones expresadas en este artículo sólo comprometen al autor y no a la Institución a la que pertenece.

"La agricultura, sin plantearse rigurosamente la carga económica que ello supondría, invirtió en grandes cantidades de maquinaria y otros bienes de equipo. Los costes fueron soportados en parte vía subvenciones, pero mayoritariamente recayeron sobre las propias empresas agrarias, produciendo un fuerte endeudamiento. Por su parte la agricultura, frente a la demanda creciente de maquinaria, practicó una política expansionista al pensar erróneamente que no se detendría la demanda." (El subrayado es nuestro).

Una de las consecuencias de esta situación es que "muchas máquinas antiguas, obsoletas en muchos casos, se encuentran prácticamente nuevas por el bajo uso que de ellas se ha realizado". Esta conclusión es de gran importancia, como veremos más adelante cuando veamos que ha llegado la hora del cálculo económico.

Algunos autores consideran que, con la reforma de la P.A.C., se perderá el carácter empresarial y dinámico de la agricultura, ahogado por las subvenciones desligadas del nivel real de producción. Entre dichos autores, en España puede señalarse a Jaime Lamo de Espinosa (1991), Carlos Tió (1991) o Conde de Montarco en numerosos casos en el "ABC" del domingo.

Nos hemos ocupado detenidamente de esta afirmación en otro artículo (García Azcárate-1992). Concluíamos sobre este aspecto que "con unos precios para los cultivos herbáceos sensiblemente más bajos, con menores (o ninguna) garantía de compra de los excedentes por la intervención, con una mayor incidencia de los cambios de los precios y de las monedas en el mundo sobre los precios comunitarios, se pone en entredicho los fundamentos del modo de producción intensiva hegemónico en las agriculturas europeas.

En este contexto de precios agrarios drásticamente ajustados a la baja, la maximización del margen bruto ya no coincidirá automáticamente con los máximos niveles físicos de producción. Alcanzar el óptimo económico exigirá sustituir en cierta medida los costes de explotación variables (abonos, sanitarios) por conocimiento y dominio tecnológico (Lemaitre-1992). Lejos de ser un agricultor destecnificado, el agricultor del futuro sabrá gestionar su explotación de manera tal que mejorará la diferencia entre gastos variables y precio de mercado."

Estas no son afirmaciones gratuitas. El lector interesado podrá encontrar en el mencionado artículo abundante información bibliográfica que sustenta este punto de vista con análisis concretos en países de la

O.C.D.E. no miembros de la Comunidad o en otros Estados miembros.

El caso de la maquinaria

En el caso específico de la maquinaria, ya se dispone de algunos estudios que señalan cuáles van a ser las tendencias futuras. Los gastos en mecanización están en el centro de la reflexión. Jacques Mathieu (1993), jefe de Departamento de Investigación y Desarrollo del Instituto Técnico francés para los Cereales y los Forrajes (I.T.C.F.), afirmaba recientemente que "si deben ahorrarse 1500 FF por hectárea, 500 FF deben conseguirse en base a los gastos variables, y 1000 FF en base a la mecanización."

Arnal Atarés (1992) señala que "en un estudio realizado por el ITG del Cereal sobre la distribución de los gastos para el cultivo del cereal de secano en Navarra, se observa cómo el mayor porcentaje de gastos le corresponde a la maquinaria con un 45,3% del total, y sobre este punto vamos a tratar, ya que sobre el resto de los gastos es difícil obtener una reducción sensible sin afectar a la producción."

Esta no es una visión del espíritu. Existen experiencias concretas sobre el terreno que demuestran que no sólo es necesario sino que también es posible. El I.T.C.F. desarrolla desde 1987 en colaboración con la firma "Monsanto" la operación "Técnica 2000". Consiste en el análisis y modelización por 60 expertos (agricultores, técnicos agrarios, ingenieros agrónomos, gestores

de fincas...), de 16 fincas tipo ubicadas en 6 regiones francesas distintas (Boisgontier et al-1992). Analizaron 2 escenarios de mejora del margen bruto, sin aumento o con aumento de la superficie trabajada, pudiéndose realizar este último supuesto por aumento de la dimensión de la explotación o por puesta en común de medios entre varios agricultores. Los positivos resultados se obtienen simplificando las labores y transformando gastos fijos en gastos variables contratando labores con empresas especializadas, y se acrecientan cuando la puesta al día es en común y no individual.

Por ejemplo, en uno de los estudios piloto, realizado en la región cerealista de Brie, el Instituto Técnico para los Cereales y los Forrajes (Bordes et al-1992), sobre los gastos de maquinaria y mano de obra, se consiguió mejorar el margen neto por hectárea en un 5% si el agricultor no se asocia con otro, y en un 24% si comparte maquinaria con otro agricultor.

En los Estados Unidos, donde la estructura de precios se asemeja bastante a la nueva jerarquía resultante de la reforma, las técnicas de mínimo laboreo ("conservation tillage") son utilizadas sobre 30 millones de hectáreas, de las que el 60% están cultivadas de maíz y soja (U.S.D.A.-1992).

Entre los muchos trabajos existentes, cabe también señalar, por ejemplo, el de la Cámara Agraria "Maine et Loire" sobre el cultivo de los forrajes (Mer-1992) que concluye en un ahorro posible del 30% de los

Tabla 1. Evolución de las ventas de tractores en Europa Occidental

País	1980	1987	1988	1989	1990	Diferencia 90/80
Irlanda	4453	1602	1840	2300	2700	-39,37%
Belgica/Luxemburgo	4764	3505	3298	3500	3246	-31,86%
Dinamarca	4082	4375	3566	3900	3572	-12,49%
Suiza	4599	3845	4144	4500	3615	-21,40%
Noruega	6000	7287	5329	4386	3737	-37,72%
Grecia	11129	4271	5700	6300	5256	-52,77%
Países Bajos	8212	7381	6360	6400	5996	-26,98%
Suecia	7704	5165	5890	6022	4679	-39,27%
Austria	10423	8406	8490	8700	8888	-14,73%
Portugal	11351	7500	10900	8700	8200	-27,76%
Finlandia	11275	6658	9097	10260	10262	-8,98%
Gran Bretaña	21243	19689	22521	19948	17145	-19,29%
España	32187	21171	23798	23282	19550	-32,26%
Alemania	42477	33142	30463	30673	30020	-29,33%
Italia	64998	34016	36700	35000	37158	-42,83%
Francia	58784	39679	42492	39707	37232	-36,66%
TOTAL	303681	207692	220588	213578	201256	-33,73%

Recogido de Planas de Martí (1992)

gastos de mecanización y el de Barthelemy (1992) sobre cosechadoras. Existe mercado para nuevas máquinas que contribuyan al ahorro en gastos no sólo de mecanización sino también de otros consumos tales como abonos, tratamientos, semillas...

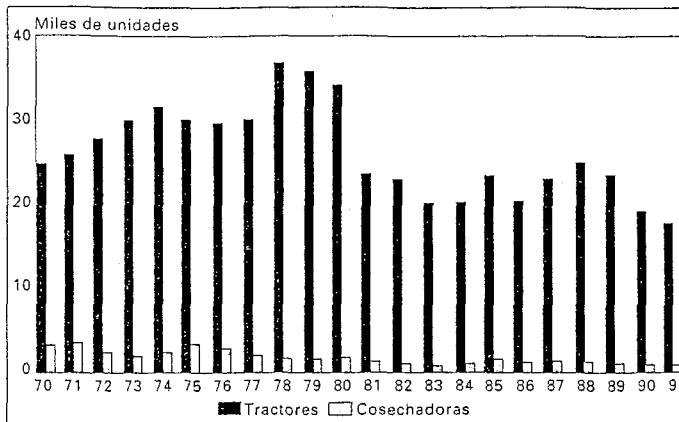
Algunos estudios españoles

También en España empiezan a aparecer los artículos y estudios que abordan esta problemática. Sin poder ni querer ser exhaustivos, Reig (1992) señalaba que "una agricultura avanzada deberá hacer uso extremadamente racional de la maquinaria agraria...aumentando entre otros el número de horas trabajadas al año. Pero también planteaba, y merece ser subrayado, que los propios fabricantes deben plantearse "la producción de máquinas más baratas que, junto a una adecuada distribución, repercuten en un menor coste de adquisición y mejor resultado económico". Además, el autor añadía otra característica más de la necesaria nueva maquinaria: la de colaborar a "compaginar lo ecológico con lo económico".

Planas de Martí (1992), en el artículo ya citado, aborda la racionalización del uso de la maquinaria agrícola no sólo en la explotación sino desde el instante de su elección. Subraya que "cada agricultor debe estar capacitado para explotar al máximo las posibilidades de trabajo de la maquinaria, establecer los ajustes previos a la labor, realizar las operaciones de mantenimiento y pequeñas reparaciones.

Sin embargo cabe ir pensando que a la agricultura le conviene adoptar algunos principios de la producción industrial, de entre los que destaca la especialización en el trabajo. El agricultor debe asociarse con otros empresarios agrarios, distribuirse las tareas y dejar de realizar una actividad multidisciplinar, que le solicita una permanente puesta al día sin que a menudo dicho esfuerzo alcance su objetivo". En cuanto a los fabricantes, recomienda, entre otros el "reajustar la producción para reducir costes financieros derivados de la generación de excedentes y el fortalecerse las estrategias entre empresas destinadas a aprovechar economías de escala en la producción y la comercialización".

Pere Comalrena (1993) analiza con detalle las técnicas de mecanización y, en particular, la siembra directa en base a resultados en Italia y del Instituto Técnico y de Gestión



Evolución de las ventas de maquinaria agrícola en España.

Fuente: M.A.P.A.. Recogido de Planas de Martí (1992)

del Cereal en Navarra. En este aspecto, como en muchos otros, esta Comunidad está adelantada con respecto al resto del Estado.

Arnal Atarés (1992), ingeniero técnico agrícola de dicho Instituto aportó los resultados concretos obtenidos mediante laboreo tradicional, laboreo reducido y no laboreo durante 6 campañas y mediante 20 ensayos. El resultado económico, en pesetas por hectárea es claramente favorable a una reducción del laboreo. También subrayó las posibilidades de racionalización incipientemente explotadas.

El futuro existe

Gran parte de las conclusiones de nuestro artículo coinciden con las del "Club de Bolonia", expuestas por Luis Márquez en el artículo ya citado: otras no porque tengo el sentimiento que, tras la importancia desproporcionada dada a los cultivos energéticos, se encuentra a veces la voluntad de eludir el ajuste empresarial requerido por un modo diferente de producción.

Coincidimos de nuevo con Planas de Martí cuando concluye que "nadie pone en duda la pervivencia de la agricultura en el viejo continente. Diferentes razones justifican su continuidad o incluso es previsible la potenciación de determinados subsectores. La que sí ha llegado a su fin es determinado tipo de agricultura a la que nos habíamos habituado."

Si tomamos buena nota de este nuevo dato estructural, el futuro existe para una agricultura que sea a la vez empresarial, competitiva y respetuosa del medio ambiente, una agricultura que seguirá demandando maquinaria agrícola, seguramente en menores cantidades y probablemente diferente, al menos en parte, de la maquinaria actual.

Bibliografía

ARNAL ATARES, P. (1992): Mecanización en la agricultura extensiva. *AGRICULTURA* n° 725. Diciembre (1040-1042)

BARTHELEMY, P. (1992): Les tracteurs et les moissonneuses-batteuses: pour une agriculture plus performante dans l'évolution. *Perspectives Agricoles* n° 173. Octobre 1992 (22-23)

BOISGONTIER, D.; LEMAÎTRE, V.; RIEN, C.; M. J.L.; TROALEN, D. (1992): Une maîtrise des changements de mécanisation: L'I.T. et Monsanto. *Perspectives Agricoles* n° 175. Décembre 1992 (16-30)

BORDES, J.P.; MADRE, V. (1992): Le Club technique 200 Brie

canisation et productivité du travail: quelles possibilités dans notre région? *Perspectives Agricoles* n° 168 (2)

COMALRENA DE SOBREGAU, P. (1993): Los cultivos extensivos, su futuro económico. *Boletín Agropecuario* n° 27. Enero-Marzo (40-50)

CONDE DE MONTARCO (1992): Los planes de desarrollo para el empresario agrario. *ABC* 22.3.92 (página 87)

GARCÍA AZCÁRATE, T. (1992): En torno a la reforma de la Política Agraria Comunitaria. Contribución a un debate necesario. *Revista de Estudios Agro-Sociales* (prensa)

LANO DE ESPINOSA, J. (1991): Reflexiones críticas sobre la nueva PAC. *Revista de Estudios Agro-Sociales* n° 156 (6)

MARQUEZ, L. (1992): Mecanización agrícola: tiempos difíciles. *Agricultura* (prensa) 1992. (912-914)

MATÉ, V. (1991): Coles de Bruselas. *PAÍS* 8/12/91.

MATHIEU, J. (1993): I.T.C.F.: Jachère et sonnement. *Circuits et Cultures* n° 1. Janvier 1993 (62-63)

MER, D. (1992): A la recherche du meilleur coût. *Reussir Lait/Elevage* Décembre 1992 n° 44 (46-47)

PLANAS DE MARTÍ, S. (1992): Los desarrollos de la maquinaria agrícola. *Boletín Agropecuario* n° 25 (33-40)

REIG, J. (1992): Maquinaria agrícola: los retos futuros del sector. *Maquinaria Tractores* n° 9 (77-78)

TRÓ, C. (1991, a): Reforma de la PAC: impacto a nivel sectorial en España. *Información Comercial Española* 700. Diciembre (79-90)

U.S.D.A. (1992) Environnement: vers une simplification accrue des travaux du sol. *USA-Agriculture* n° 22 (6-7)